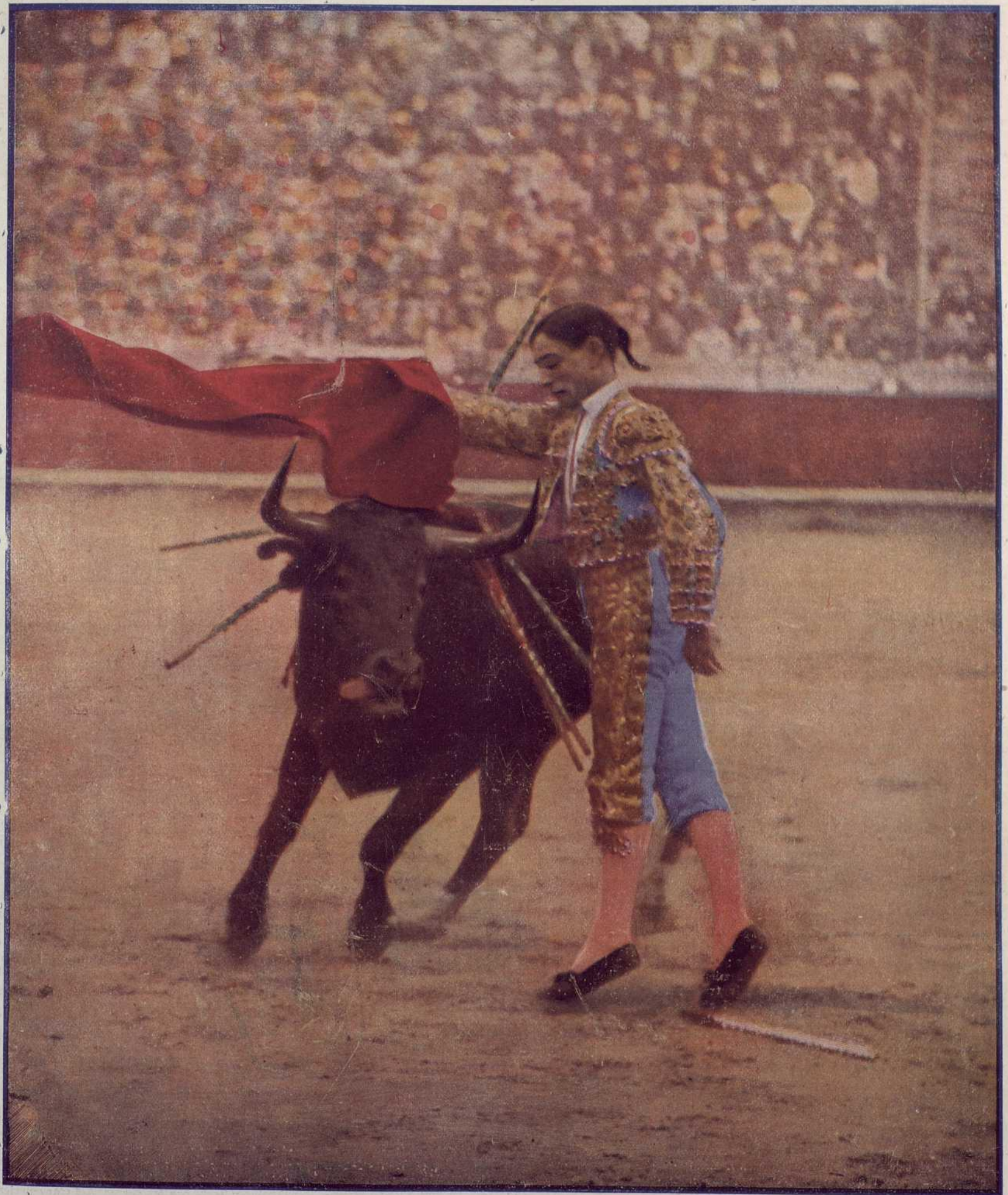


LA LIDIA

TAURINA

LA DESPEDIDA DE BALLESTEROS DE NOVILLERO



Último toro que mató Ballesteros el 9 del corriente en la plaza Monumental de Barcelona en la que se despedía como novillero.
Fot. Mateo.

PRECIO: 20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

TAURINA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Agustín, 6, 2.^o
MADRID

DIRECTOR:
ADOLFO DURÁ

FLORENTINO BALLESTEROS

DE HOSPICIANO A MATADOR DE TOROS

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA POR DICKENS

La actualidad, ama y señora de todos nuestros pensamientos y afanes, obligáncos hoy á contar á ustedes del diminuto mañico, Florentino Ballesteros, que en la tarde de ayer, cumpliéndose el ideal, recibió la alta investidura de matador de toros de manos de quien tantos títulos tiene para ello, no sólo por su arte y su maestría, sino también por cierta tiara que un día pusiera sobre sus sienes la amensísima y brillante pluma de "Don Modesto".

Así, pues, vimos un acto solemne con ribetes de sacro: el Papa Joselito impuso el capelo cardenalicio á Florentino, ungiéndole y dándole todas sus bendiciones.

El día antes, á media tarde nos presentamos en la fonda de Los Leones, donde se hospeda el torerito zaragozano.

—¿Vive aquí Florentino Ballesteros?— preguntamos á un criado.

—Sí, señor. En el comedor lo tiene usted.

Y entramos en el comedor y, efectivamente, allí estaba el maño, sentado á la mesa, cuyos restantes puestos ocupaban el ex matador de toros y hoy empresario de la Plaza de Zaragoza, Nicanor Villa Villita, Manolo Acedo, apoderado de Ballesteros, el mozo de estoques, Amado Bruno y un personaje interesantísimo que de propósito hemos dejado para el último, porque merece toda la atención del público, por jugar importantísimo papel en esta verídica é interesante historia, que como verá el que leyere más propia hubiese sido que de nuestra pobre pluma de la del gran novelista Carlos Dickens, autor inglés de gran fama y renombre, cuyas obras, y muy principalmente la titulada "El hijo de la Parroquia" vendría á esta sazón como anillo al dedo. Este personaje, sobre el cual hemos concentrado la atención de nuestros lectores, es un individuo como de unos cuarenta y tantos años, de pelo encrespado, de grandes bigotes, ojos grandes y algo soñolientos, y una chalina que vale por toda una cédula personal. Nadie al verle duda de que es un pintor y que su espíritu artístico y aun su personalidad callejera se han saturado más de una vez con los efluvios especialísimos del Sena y de los cafés concerts de Montmartre. Enrique de Gregorio Rocasolano, que tal es el nombre de nuestro simpático personaje, y que viste un traje gris á cuadros, es maestro de dibujo del Hospital de Zaragoza, cargo que desempeña desde hace bastantes años.

Florentino es un muchacho de unos veintidós ó veinticuatro años, pequeño, endeblucho, pálido, de grandes ojos vivos, que acusan gran inteligencia, de frente ancha, con sello de artista.

Saludado amablemente por todos, y alternando sólo lo indispensable en la conversación, dedico todos mis esfuerzos á observar el cuadro. En fuerza de mirar atentamente al maño, pretendo adivinar sus pensamientos, sentir sus sensaciones, equilar su corazón, sondear en sus recuerdos, vivir su vida. Este pobre muchacho—me digo—debe en estos momentos tener un caos en su imaginación: la sed de triunfos, el ansia de riquezas y mejoramiento social, la afición á los toros deben reñir tremenda batalla con el instinto de conservación, el amor de su mujer y la adoración de sus hijos, con la emoción de la conquista, con el amargo recuerdo de un pasado de misterios y un origen de incógnitas. ¿Qué pensará en este momento de sí mismo, de los que le rodean, de la novelaría de las gentes que hoy le admiran y le agasajan y ayer volvían la cara á otro lado, si él pasaba ante sus ojos con los demás compañeros del Hospicio?

En la comida hubo más buen humor y alegría que temores y amarguras; el pintor Rocasolano no quitaba los ojos de su protegido, sino para ponerlos en el plato, al que también dedicaba cariñosas miradas. Villita le hacía objeto principal de sus bromas. Villita le hacía objeto principal de sus bromas.

—Mire usted si será buen pintor—me decía,—

que me ha dejado los burladeros de la Plaza que da gusto verlos.

—¿Quieres mostaza?—preguntaba él á Ballesteros sin dar respuesta, sino con una sonrisa á la chanzoneta de Nicanor.

—No le dé usted esas porquerías—decía Villita. Las visitas se sucedían casi sin interrupción.

—Oye, Florentino—decía uno de los dos señores que llegaron momentos antes.—El señor dice que tú le ofreciste ir con él en automóvil á la Plaza el día de la alternativa, y ha venido desde Zaragoza para eso.

—El caso es—repuso tartamudeando más de lo debido Acedo,—que ya te has comprometido con ese otro señor de anoche.

—Sí, es verdad—dice Ballesteros.—Como ustedes son de confianza... otra vez iré con usted.

—Como tú quieras—contestó el amigo con cierto despecho muy disimulado.

Momentos después se marchaban. A poco llegaba una carta, y otra y otra más. La comida terminó



Joselito cediendo los trastos á Ballesteros el día de la alternativa. FOT. BALDOMERO

al fin y entonces, acercándome al torero, le dije: —Si usted quisiera contarme su historia...

Sonrió melancólicamente el simpático maño, y comenzó su relato.

Diez años en la Inclusa

Un día, allá por el año de 1893, el torno de la Inclusa de Zaragoza se vió ocupado por una criaturita de apenas un mes. La campana anunció la llegada del nuevo huésped de la caridad, viajero del abandono, y los brazos maternales por el amor de Dios de una Hermana de la Caridad recogían á poco al bebé. Las ropas que lo envolvían no declaraban más que un nombre: Florentino, y un papel tenía la fecha del natió. Como en aquellas casas nada se averigua ni se pregunta, porque es lema de ellas recoger al abandonado sin tener para nada en cuenta si es hijo del pecado ó naufrago de la miseria, ninguna gestión se hizo.

Y aquel niño tuvo en adelante tantas madres como Hermanas de la Caridad residían en aquella Inclusa y tantos hermanos cuantos eran los desheredados de nombre y fortuna que con él compartían la bienhechora acción de la Providencia. Pero á pesar de toda la predilección se entra corazón adentro aun en los pechos que se resguardan acorazados por el deber. La Hermana Mariana sintió desde el primer momento un gran cariño hacia aquel pobre ni-

ño, tan simpático, de ojos tan vivos é inteligentes, de corazón tan bondadoso y tan adorable espiritualidad; y el niño sintió á su vez por la Hermana Mariana todo el afecto y la gratitud de su alma, virgen de afectos y ayuna de protección y amparo.

El niño Florentino fué recibiendo educación: pronto supo leer y escribir correctamente, y al mismo tiempo aprendió música. Pero los Reglamentos, inflexibles y rígidos en extremo, que no entienden de afectos ni de cariños, dispusieron, por haber cumplido Florentino los diez años, que saliese de la Inclusa. Y como hasta entonces nadie se había presentado á reclamar al chico, éste pasó al Hospicio. Allí se llevó el muchacho el recuerdo cariñoso de la Hermana Mariana.

El pintor Rocasolano, maestro de tореo

Ya en el Hospicio, vistas las actitudes artísticas de Florentino fué destinado á la Banda de música, donde permaneció tocando el clarinete durante tres años. Al mismo tiempo ingresó el muchacho en la clase de dibujo, de la que era y es profesor D. Enrique de Gregorio y Rocasolano. El discípulo era aventajado; pronto manejó el pincel con gran soltura, hasta el extremo de que aquello que otros tardaron en aprenderlo cinco años, él lo aprendió en dos. En el dibujo hizo también extraordinarios progresos. Y por todo esto y por el vacío que en su corazón tenía el muchacho, en seguida fué Florentino el predilecto del pintor, que era y es todo bondad, todo corazón. La Hermana Mariana compartió en adelante con el maestro de dibujo todos los cariños del hospiciario.

Había entonces en el mismo Hospicio otro muchacho de la edad de Florentino llamado Antonio Pérez Chico de la Guayabera. Este chico era el amigo íntimo de Ballesteros; el compañero inseparable, el más hermano de todos los hermanos de infortunio.

La Banda del Hospicio es la que ameniza en Zaragoza los festejos de la Plaza de Toros. Un domingo celebrábase una corrida en la que Quinto y Montes mataban toros de Paves y Santos. Entre los músicos estaba Florentino, que era la primera vez que veía el espectáculo.

—No se puede usted figurar—me decía hablando de esto Florentino—la impresión que me produjo. ¿Qué sensación tan extraña! ¿Qué emoción tan intensa! Desde el primer momento comprendí que mis inclinaciones iban por aquel camino; que mi porvenir había marcado su rumbo. Aquella noche, cuando á la hora reglamentaria ocupamos todos nuestras camas, yo me dormí en seguida abatido por las emociones sufridas, y soñé que era torero, que cosechaba muchas, muchísimas palmas, que me sacaban en hombros y que ganaba mucho dinero. Con todo aquello vendría mi regeneración: entonces dejaría de ser un hospiciario ó al menos nadie se preocuparía de eso.

Al día siguiente, cuando entré en la clase de dibujo, aprovechando un momento en que estaba solo con don Enrique le dije lo que me había pasado, me miró sonriendo bondadosamente y me dijo: "Chico, tú no tienes tipo de torero".

Los primeros ensayos

El Chico de la Guayabera fué el excitador corriente de las aficiones taurinas de Florentino. En los momentos de descuido de los vigilantes y profesores organizaban unas corridas en las que el chico á quien correspondía hacer de toro llevaba en las manos dos navajas abiertas para que hubiese pel'gro y no fuese aquello un juego de niños, sino un ensayo general de la fiesta. Más de un rasguño sufrió en su piel Florentino y alguna que otra herida hubo de curarse á escondidas de todos. Por aquel entonces tenía nuestro hombre sus buenos trece años.

—¿Cómo os arreglastéis para tener capotes?—le pregunté.

—Pues verá usted. Yo cogí una sábana de la cama de un compañero y la llevé al taller de pintura, donde trabajaba yo con don Enrique; la corté en forma y con almazarrón la pinté de color rosa. Ya tenía capotillo. Además toreábamos con las blusas, las chaquetas y hasta con las gorras. Así transcurrieron los meses hasta el año de 1908, ó sea el de la Expo-



Ballesteros toreando al último veragua, en la despedida como novillero, en Barcelona.

sición, en el que un día de acuerdo con el *Chico de la Guayabera*, engañé al maestro diciéndole que en vez de ir á la Plaza á tocar el clarinete en la Banda prefería ir á una chapuza de trabajo como pintor. Después de conseguido el cambio de trabajo, me citó con mi compañero en la Plaza de toros.

—¿Tenías, pues, dinero?

—Lo indispensable, reunido á fuerza de trabajo. En el Hospicio nos dan 15 céntimos semanales á los que llevamos tres años en oficio, un real cuando se llevan cinco años y dos reales cuando se pasa de los ocho. Yo nunca llegué á ganar más de 15 céntimos; pero como por el Pilar nos daban cincuenta reales á cada uno, yo tuve lo suficiente para comprar un capotillo de percalina que me costó veinte reales. La corrida que se celebraba aquel día era de cuatro toros: los tres primeros los mató *Minuto* y el último su sobrino. Habíamos convenido que el *Chico de la Guayabera* se echara al redondeo en el tercer toro y que yo hiciera lo mismo en el cuarto. Así ocurrió. Con el capote escondido permanecí toda la corrida hasta que llegó el momento; me fui al toro y le di tres lances que me aplaudieron á rabiar. Me cogieron los guardias y me llevaron á la Aduana, así le llamamos en Zaragoza á la oficina de policía, donde permanecí dos días, pasados los cuales fui ingresado en el Hospicio, cuyo director me mandó ocho días al calabozo. El *Chico de la Guayabera* corrió idéntica suerte. Pero no paró ahí el castigo sino que además nos impu-

sieron el de no salir los domingos. Nosotros seguimos jugando al toro. Sufrí mucho en todo aquel año. El maestro pintor también me regañó mucho hasta que un día le dije:

—Don Enrique, usted es muy bueno y me com-

Y cogiendo la blusa comencé á lancear. Don Enrique, que es hombre que ha viajado mucho y visto todo lo que hay que ver por ahí fuera, se echó á reír.

—¿Lo ves, maño, cómo no sabes! Mira; para torear hay que juntar los pies, erguir el cuerpo y jugar los brazos.

—¿Así?—dije yo ejecutando una verónica.

—Así mismito, maño—exclamó alborozado don Enrique. Desde entonces fué mi protector decidido; de cuando en cuando nos encerrábamos en el taller y en vez de trabajos de pintura había lección de tauromaquia.



Ballesteros perfilando para matar el último toro de novillero.

FOTS. MATEO

prenderá: yo quiero ser torero, he nacido para torero y lo seré.

—Pero ¿tú sabes lo difícil que es eso? ¿Los peligros que encierra? ¿Cómo vas á aprender á torear aquí metido?

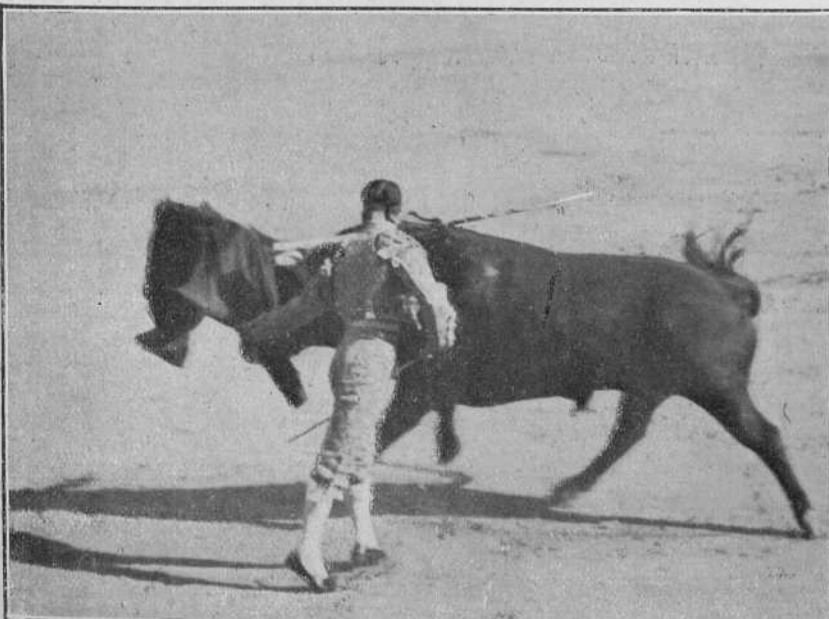
—Yo sé ya torear.

—¿Qué vas á saber, maño!

—¿Ridiós, que sí sé!

Alternó en la lidia de las dos vacas con el *Chico de la Guayabera* y otro, recogiendo en el guante que echaron quince pesetas para los tres. Por aquel entonces fué despedido del Hospicio su compañero inseparable, ingresando como operario en una joyería, por lo que se apodó desde entonces el *Sortijero*. Po-

(Continúa en la página 6.)



Florentino toreando de muleta y capote al toro de su alternativa en Madrid.

FOT. BALDOMERO

NUEVO MATADOR DE TOROS.—FLORENTINO BALLESTEROS



Último retrato de Ballesteros hecho expresamente para "La Lidia" la vispera de la alternativa, por Calvache.



Joselito toreando de capa y muleta el 13 en Madrid.

FOT. BALDOMERO

co tiempo después murió físico. A la vuelta de aquella escapatoria fué nuevamente encerrado en el calabozo y castigado otro año sin salida los domingos. Pero al mes hubo otra capea en Sobradriel y allá fué nuestro protagonista, con gran contentamiento del público que le aplaudía á rabiar.

—Como me habfan vuelto á tener en el calabozo y estaba sin salida todo el año—decíame Florentino—compadecido de mí don Enrique dispuso que yo me encargara de una obra en Tarazona de Aragón; se trataba de decorar el casino del pueblo. Don Enrique fué conmigo, me señaló lo que había que hacer y se fué á Zaragoza, viniendo dos veces á la semana. Por aquellos días llegaron las fiestas, pues he de advertirle que estuve allí unos cuatro meses, y como hubo vacas toréé y en el guante recogimos 26 pesetas que yo repartí entre los otros, pues yo nada necesitaba por estar trabajando como le he dicho.

La vaca de los casados y la de los solteros

Pocos días después asistí á otra capea, en la que me ocurrieron cosas dignas de contarse. Era en el pueblo de Novallas, "sin pan no vayas", como dice la gente de por allá. Durante tres tardes se toreaban dos novillas, que la última tarde habfan de morir á cuchilladas á manos de la gente del pueblo. La lidia se verificaba de la siguiente manera: Primero se toreaba una vaca por los mozos, por lo cual se llamaba la vaca de los solteros; cuando ya habfan torreado un rato los mozos, se encerraba aquella y se sacaba á la Plaza la de los casados. Con un capote que había hecho con una colcha me tiré á la plaza, pero los mozos, pues entonces se estaba lidiando la vaca de los solteros, me quitaron el capote y me lo rompieron. Entonces me fué á la vaca y le di cinco cambios. Los casados, desde los puestos donde presenciaban la lidia, me aplaudían á rabiar; los solteros me pegaron, rodeándome y queriendo matarme. Al fin terminó aquello y, retirados los solteros, salió la vaca de los casados. Estos se pusieron por parejas junto á los carros y me invitaron á que toreara; lo que hice utilizando mi chaqueta y con gran contentamiento de los casados. En la cuarta lidia llegó el escándalo á tomar tales proporciones que tuvimos que irnos por el alcorce (atajo) á Tarazona. Al día siguiente se repitieron las cosas, llegando á cambiarse tiros entre los de Tarazona y Novallas, resultando un mozo herido. El cura de Tarazona, en cuya casa comía yo, me encerró para impedir que fuera la tercer tarde á Novallas; pero me escapé, saltando por la ventana.

El bautismo de sangre

En Torrellas, donde asistí días después á otra capea llevando un nuevo capote, hecho también de un cubre cama los mozos me gritaron: "Aquí no se torrea más que á cuerpo limpio".

Entre tres mozos del pueblo me pusieron de rodillas en medio de la Plaza, llamando la atención á la vaca, que se arrancó hacia el grupo. Los mozos huyeron y yo, con la gorra, le di un cambio y salí por pies.

Como habfan terminado ya las obras de Tarazona volví al Hospicio. Por aquellos días se celebró la corrida de Pascua, en la que *Dominguín*, *Celita* y *Corcito*, mataban seis novillos de Miura. Como aún estaba castigado, valiéndome de una cuerda, me deslicé del tejado á la calle, y en el segundo toro, como un guardia me hubiese quitado la muleta que llevaba preparada, con la gorra le di dos cambios.

Otra vez fué conmigo el calabozo durante una semana.

En el pueblo de Pinosque celebrábase capea dos días. En el primero, que por cierto me distinguí mucho, una vaca me revolvió llenándome la cara de arañazos, lo cual que me la curaron los mozos con aguardiente. Y como no quise, por estar señalado en la cara ir á Zaragoza, me marché á Casetas, donde al llegar y sin que yo haya podido nunca explicarme el por qué, me quedé mudo, permaneciendo así cerca de cuatro meses. Después, siempre que tengo una gran emoción ó me fatigo un poco, me quedo también sin habla. En Casetas también había capea, y la quinta vaca, que por cierto se llamaba "Conejera" y había hecho ya muchas muertes en anteriores capeas, me cogió al pasarla de muleta y me dió una cornada en la ingle. Los aficionados me recogieron y con un certificado del médico fué llevado al Hospital de Zaragoza. Cuando me dieron de alta volví al Hospicio, pero el Director me dijo que no



Don Enrique de Gregorio Roscasolano, maestro é íntimo amigo de Ballesteros.

FOT. CALVACHE

entrara, pues tenía orden de los Diputados de echarme. Fué á ver á don Enrique y por su recomendación entré á trabajar en casa del pintor don Vicente Fandos, que me daba siete reales diarios; seis que me gastaba en la patrona y uno para comprarme alpargatas todas las semanas. Así estuve un año, y por entonces conocí á la que hoy es mi mujer. Verá usted; entre los aficionados que iban conmigo á las capeas había un muchacho con el cual íntimé bastante; hábase Nicolás Riva Rubio, y desde esa fecha no se ha separado de mí, siendo uno de los banderilleros que llevo en mi cuadrilla. Este muchacho se casó con la hermana de mi novia y como yo no tenía familia y estaba cansado de patronas, también me casé cuando tenía veinte años, ó sea hace tres. Tengo dos hijos: una niña y un niño. Pues bien; al siguiente año, después de asistir á varias capeas en los pueblos, para lo cual y por la recomendación de don Enrique, me daba permiso el Sr. Fandos, conseguí que me vieran torrear algunos de Zaragoza, en las vacas que se echaban después de las novilladas económicas.

Rogamos á los fotógrafos de provincias nos manden las fotografías el mismo día de la corrida y con sello de urgencia.

En plena carrera taurina

—Ante todo—continúa en su relato Florentino—voy á advertirle á usted que yo no me llamo Ballesteros, sino Ballester por mi madre. Al menos así reza en la partida de nacimiento que saqué cuando me casé. Todas las gestiones que he hecho para encontrar á Ramona Ballester, que tal era el nombre que aparecía en la partida, han sido completamente inútiles. Después, cuando ya he sido torero, me han salido algunas madres, como le surgen los padres al protagonista de "Los Gabrieles". ¡Cosas de la vida! En fin, en Junio de 1912, toréé en Zaragoza en dos mozigangas, matando una vaca cada tarde, y en vista del éxito que tuve la empresa de don Demetrio Fraile me contrató para tres novilladas.

No he olvidado nunca á mis hermanos de la Inclusa, ni á la buena Hermana Mariana. Así es que en cuanto me lo permitieron fué á visitarlos, y el año pasado organicé una novillada en su obsequio, asistiendo invitados por mí todos los del Hospicio y la Inclusa, yendo con ellos cuatro de la Hermanas. ¡Y si viera usted lo que se divertieron! Terminada la becerrada, una vez que se fué el público, los invité á merendar. De las dos reses que maté, vaca y media fué para el Hospicio, la otra mitad la envié al Asilo del Amparo, y los menudillos se llevaron á las Hermanitas de los Pobres.

Siguiendo mi historia taurina, le diré á usted que en 1913 toréé con el infatigado *Herverín*, dos novilladas sin picadores, luego una formal en Caspe, y el 15 de Agosto debuté en Madrid con toros de Añover del Tajo, con *Saleri II*, *Petreño* y *Herverín*. Al primer capotazo me cogió el toro por la manga, me zarandé y me dió una cornada en la axila derecha. Toréé después en Alcañiz y en Alagón, donde también fué cogido sufriendo un puntazo en una ingle. Aquel año alterné en 21 novilladas. En 1914 toréé 22 corridas saliendo á la Plaza en Madrid en la última corrida del año, en la que estuve bastante desgraciado. Se me dió muy mal. El año pasado actué en 38 y perdí ocho más por el accidente de Málaga, en el que me fracturó un toro la clavícula izquierda. ¡Al fin pude torrear en Madrid y con tanta fortuna lo hice que el público me concedió dos orejas!: una el día del debut y otra en la primera novillada después del segundo abono; en la primera los toros eran de Benjumea, y en la segunda de Trespalacios. Este año sólo he torreado seis novilladas, obteniendo cuatro orejas; dos en Barcelona y dos en Valencia, con ganado de Palhas. En total he cortado en 1915 30 orejas. Tengo contratadas 38 corridas de alternativa, de las cuales cinco son en Madrid, incluyendo la del doctorado.

La gente que va conmigo son: de banderilleros, Rubio, mi cuñado y Joaquín Alcañiz, que está á mi lado desde que empecé, y que antes ha sido de varias cuadrillas entre ellas de la de *Chiquito de Begoña*; y de picadores llevo á *Relámpago* y *Cantaritos*.

A la tarde siguiente, terminada la corrida en que el maño tomó la alternativa, me dirigí á la fonda de Los Leones para visitarle y saber su estado. Cuando acababa de firmar en las listas puestas á la puerta vi cruzar ante mí un hombretón que llamaba como un chiquillo; era don Enrique de Gregorio Roscasolano, el maestro de dibujo de la Inclusa de Zaragoza, el que en cierta ocasión, le dijera á Florentino: "Mira; para torrear hay que juntar los pies, erguir el cuerpo y jugar los brazos", y cuando el chico lo ejecutó exactamente él le gritaba alborozado: ¡Así, así mismo, mañico!

MIGUEL ESPAÑA

Al margen de la fiesta

El secreto de una alternativa

Coincidiendo con el primer clavel rojo y con el sol inicial de la Primavera, ha tomado la alternativa Florentino Ballesteros, ese torero que con una fuerza de voluntad verdaderamente formidable, ha logrado pasar en menos de un año desde un lugar en la última fila de los novilleros a un honrosísimo puesto entre los matadores de toros. ¿Qué talismán ha poseído para tan repentino cambio? ¡ah! este es el secreto.

Suerte ha dicho un escritor... valentía dirá otro... voluntad digo yo. Desde los días azarosos en que Vicente Pastor, el inmenso torero madrileño, comenzó a triunfar en el ruedo de sus amores, no se había presentado ante los ojos de la afición un tan considerable ejemplo de férrea tenacidad. ¿Recordáis aquellas venturosas tardes en que Vicentillo, torero mediano, matador formidable, salía a la arena con la tez pálida y el corazón alborozado? era cuando aun se consideraba herejía turina parangonarle con Ricardo Bomba y Rafael Machaco, *los indiscutibles*... cuando se llamaba suicida al bravo León de Castilla; y entonces éste sereno, tranquilo, con esa valentía consciente del que fía en sí propio, desdenando insultos, y arrojando elogios que le enorgullecían sin desvanecerle, seguía paso a paso su carrera firmísima; carrera lenta pero segura; y una y otra tarde dió cuanto tenía, volcándose sobre los cornúpetos que salían muertos de su mano... hasta que un atardecer plomizo bajó en hombros de la multitud enloquecida por la calle de Alcalá, luego de obtener el más preciado premio que lidiador alguno alcanzara: una oreja en la Plaza de la Carretera de Aragón; aquella apoteosis triunfal era el premio a tanta voluntad, era la coronación del Artista, la colocación en la cúspide... ¡cómo le aplaudían entonces los que antes le silbaran!... y el diestro respiraba satisfecho más que de sus éxitos con los toros, del éxito consigo mismo, ese éxito tan difícil de alcanzar en la vida.

Y pasó aquella época: empezaron a venir a nuestra Plaza toreros y más toreros: unos fracasaban ruidosamente, otros pasaban sin pena ni gloria, algunos se sostenían varios meses para caer luego, sólo dos vencieron con la rapidez de César: pero es que estos dos se llamaban José Gómez y Juan Belmonte.

Entre todos aquellos llegó un día de Zaragoza un mozo delgado y modesto; y sin ambiente a su favor salió a torear en nuestra Plaza; era una tarde de Agosto, calurosa y pesada, tan pesada como la losa de plomo que cayó sobre las ilusiones del torerillo, cuando magullado y maltrecho vióse en la cama de la enfermería, sin haber logrado desplegar el capotillo. Vuelta a la penosa peregrinación en busca de contratas, y sobre todo de la corrida en Madrid, y en Octubre, volvió a pisar nuestro ruedo, sin que los toros, mansos y brancos, le permitieran lucir su elegancia y su valentía... ¡otra espera más! Ah! pero esta espera le prepara ventajosamente para el triunfo definitivo; y allá en Julio del pasado año, de nuevo su nombre que aun no ha sido coronado con los laureles del triunfo, vuelve a figurar en los carteles; el torero sabe que aquella es la tarde decisiva, que en aquellas dos horas se va a jugar la carta que decidirá de su vida y de su porvenir; y tranquilo, consciente torea y triunfa con estrépito desusado.

La multitud entonces, veleidosa y tornadiza, le aclama y le unge favorito; y él, para demostrar cumplidamente que su éxito no fué flor de un día, desarrolla todo un curso completo de sabiduría y elegancia. Ya está colocado, ya se le hace menos penoso el áspero camino de la lucha, cerca, muy cerca de él, la planta del triunfo le muestra los claveles sangrantes de la consagración definitiva.

Y un buen día anuncia que va a tomar la alternativa: nunca lo hubiera hecho. La inmensa mayoría de los críticos taurinos, claman al cielo con la misma ligereza imperdonable con que llaman *gallego* a un lance por detrás, y pretenden hacernos creer que Florentino es un advenedizo sin historia. Bastan dos tardes de relativa desgracia para que se eche por tierra toda la labor de muchas horas de acierto... y en tanto que se adjetiva al nuevo ídolo popular de los tres ayes y un olé, se desdeña al que lo fué de muchos olés y ningún ay.

Pero... todo ha sido obra de un momento: Florentino ha tomado la alternativa y ha demostrado a los que no creían en su valor que es valiente como el que más, y pundonoroso como el primero.

Y ahora... ¿se atreverían muchos señores a decir que todo ha sido cuestión de suerte?; no, señores míos, no: ha sido cuestión de voluntad indomable, heredada de Vicente Pastor, el que de la nada se elevó a codearse con los Pontífices y los Cardenales

Secretarios, como este mozo paliducho y modesto que una buena tarde veraniega triunfó ruidosamente en el Coso madrileño, abriendo una venturosa era de bienandanzas y aplausos.

JOSE SILVA Y ARAMBURU.



Ultimo retrato de Ballesteros.

FOT. CALVACHE

La afición zaragozana á la afición madrileña

Decididamente los aficionados zaragozanos estamos en deuda con los aficionados madrileños, esos nobles hijos de la villa y Corte, que parecen mirar con sin igual delectación a los hijos de la franca y baturra tierra de Aragón.

Ayer es con uno de sus más preclaros hijos, más tarde con unos intrépidos muchachos, y siempre con los toreros que con la fe del vencer puesta en su corazón baturro luchan bravamente y triunfan, en un ambiente de sol, de ovaciones y de mujeres hermosas, que con la clásica mantilla española ó el pa-

En el próximo número publicaremos una interesante información acerca de Vicente Pastor y la Empresa:

Por qué no torea en Madrid el diestro de Embajadores.

ñolón de flecos, dan animación y alegría á ese ambiente de suprema belleza.

La afición madrileña, con su justicia y á la vez por su delectación por todo lo bello, ha rendido justicia á un gran torero zaragozano, á Florentino Ballesteros, que ahí, en la mezquita madrileña, ha puesto cátedra por su toreo elegante y artístico y por su arrojo y serenidad delante de los toros.

El público madrileño le ha ayudado más si cabe, que el de Zaragoza, y este contraste á pesar de parecer paradójico lo es, ciertamente, verídico, por lo cual, los que sentimos el arte tal como es y sin excepciones y ambages, tenemos que estar muy agradecidos á los que con su aplauso sincero é inteligente han hecho lo que nunca hubiera conseguido en su tierra.

Ahora, Ballesteros, toma la alternativa de manos del incommensurable Joselito, llegando por lo tanto al Fénix de sus aspiraciones, por lo cual yo, en nombre de los aficionados verdad de Zaragoza, saludo cordialmente á los aficionados madrileños deseando que les dure muchos años su admirable *ojo clínico*.

Y todos juntos ya, miremos con compasión á los que por envidia ó mal corazón quieren quitar méritos con sus pullas y consejos, al gran Florentino Ballesteros, y sin pararnos en esas pequeñeces, hagamos de nuestros corazones uno sólo, que tienda á poner á cubierto de todo á la hermosa Fiesta Nacional.

BERNARDO RUBIO GONZALEZ

Corrida extraordinaria

Alternativa y nacimiento del Maño

Con interés era esperada por la afición la alternativa de Ballesteros. Había tenido mediano éxito en las dos últimas novillas en que actuó en la Corte, y se suponía con sobrada razón, iba á sacarse la espina en dicha corrida, recordándonos aquellos buenos lances de capa y mulatazos naturales que le hacían acreedor á recibir la mayor recompensa que se otorga á las grandes faenas. Ballesteros demostró siempre ser un buen torero, que sin ser medroso, no cultivó nunca la nota de la emoción, como lo hizo en la tarde de su alternativa.

Fué un toro negro, de grandes y afiladas defensas, mucho poder y bastantes arrobos, acostándose desde la salida por el lado derecho. Lo tomó de capa resultando una buena verónica; repitió los lances frente á la puerta de toreros, fuertemente molestado por el viento supliendo con la valentía lo que faltaba de elegancia. Hizo un quite á medio capote ceñido y valiente. Empezó con un natural bueno al que siguió otro de pecho superior, uno de cabeza á rabo, barriendo los lomos y al intentar otro con la derecha salió volteado. Sin mirarse, sereno y tranquilo, requirió nuevamente los *trastos* y fué valiente á la cabeza del toro; pocos mulatazos más para igualar y perfilándose en el centro de la cuna, muy derecho, muy despacio, metió el medio estoque que le permitió el Santa Coloma saliendo prendido por el muslo izquierdo, campaneado y recogido nuevamente. ¿Debió Ballesteros entregarse de este modo? Sí! Su nota fué siempre de torero; en las últimas tardes no consiguió éxito como tal, el toro de la alternativa era difícil y no pudo tampoco torearlo á placer; de marcharse le hubieran quitado mucho; no había más remedio que entregarse y así lo hizo, conquistando de este modo al público, primero como buen torero después como matador pundonoroso.

Arte y valor ha demostrado el simpático mañico el día de su alternativa y nacimiento en la Plaza de Madrid.

Joselito mató cuatro toros por el percance de Ballesteros, no los mató bien, es verdad, pero... ¿Qué harían los toreros si fuese buen matador Joselito? ¿Señores, qué verónica!, templando soberanamente y llevando al bruto pegado á los vuelos del capote. ¿Y el quite doble, del primer toro? Y el otro, y el otro y todos; dominio, gran arte, grandioso torero.

Con la muleta domina y se confía demasiado; metido siempre en el peligro, quita la emoción de él, por su insuperable maestría; no hay enemigo para *Gallito*, ni dificultades, ni dudas ni temores.

Siempre oportuno, bien colocado, sobrado de todo; dominando al toro, al público y á cuanto hubiera que dominar. Eres *Maravilla*, la ciencia infusa del toreo; tu puesto perdurará tanto tiempo como tú quieras. ¿Eres el amo!

No fué para Posada una tarde redonda, pero cumplió muy bien en sus toros, matándolos con brevedad y buen estilo. Hizo quites muy artísticos y valientes, toreó de muleta, muy enterado, intercambiando buenos pases y compartió con *Gallito* los muchos aplausos que les otorgaron durante toda la tarde.

D.

Guía por orden alfabético de los matadores de toros



Alcalareño, José García Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid. Ballesteros, Florentino. Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid. Belmonte, Juan Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid. Bienvenida, M. Mejías. Apoderado: D. Juan Yufera, Huertas, 55 y 57, Madrid. Celita, Alfonso Cela. Apoderado: D. Enrique Lapoulié, Cardenal Cisneros, 60, Madrid. Chiquito de Begoña. Apoderado: D. Felipe B. Montesinos, Malasaña, 27, Madrid. Freg, Luis. Apoderado: D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid. Gallito, José Gómez. Apoderado: D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.



Gallo, Rafael Gómez Apoderado: D. Manuel Pineda, Trajano, 35 Sevilla. Gaona, Rodolfo. Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid. Larita, Matías Lara Apoderado: D. Ricardo Olmedo, Basteros, 11, Madrid. Madrid, Francisco. A su nombre, Bolsa, 6, Málaga. Malla, Agustín García Apoderado: D. Francisco Casero, «Café Maison Dorée», Madrid. Pastor, Vicente. Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peces, núm. 21, Madrid. Peribañer, Pacomio. Apoderado: D. Angel Brandi, Santa María, 24, Madrid. Pessada, Francisco. Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Completamente curado de la afección a la vista que ha padecido, el valiente novillero Manuel Gracia, ha sido contratado recientemente por las Empresas de Huelva y Logroño.

La Empresa Echevarría haciendo justicia a los méritos del buen torero valenciano Isidoro Martí Flores, le ha firmado dos corridas de las que se celebren durante el abono madrileño y otras dos para la Plaza Monumental de Barcelona.



Saiz II, Julián Sáiz Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.



Torquito, Serafín Vigilia Apoderado: D. Victoria Argemán, Hortaleza, 47, Madrid.



Vázquez, F. Martín Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.

Para torear en Lérida los días 13 y 14 de Mayo han sido ajustados los diestros Bienvenida y Luis Freg, que estoquearán ambas tardes ganado de la viuda de Soler.

Además de la corrida que ayer habrá toreado en Barcelona, Plaza de las Arenas, el nuevo espada mejicano Salvador Freg, ha sido contratado para actuar en la misma Plaza el día 7 de Mayo y el 14 del mismo mes actuará en Valencia.

El día 9 de Agosto es la fecha fijada para que el gran Joselito estoque seis toros de Murube en la Plaza de Vitoria.

El diestro madrileño Eduardo Vega actuará el domingo de Pascua en La Coruña, el 7 de Mayo en Almazán, el día del Corpus en Villamayor de Santiago y el día de San Juan en Lorca.

En San Sebastián y a beneficio de la Asociación de la Prensa de aquella capital se celebrará el día 23 del corriente una gran corrida en la que Gaona y Ballesteros despacharán seis toros de Veragua.

MATADORES DE NOVILLOS



Alé, A. Sáiz. A.: D. V. Argemán, Hortaleza, 47. Alvarito de Córdoba. A. D. S. Arnan, Embajadores, 58. Amuedo, José. Apod. D. A. Serrano, Lavapiés 4. Andaluz. D. F. E. Montesinos, Malasaña, 27. Angeleta. A. D. A. Blanco, Bastero, 15. Antonio Sánchez. A.: D. F. Casero, Café Maison Dorée. Antunes, José S. Apod.: D. A. Gistau, Apodaca, 8. Belmonte. Apoderado: Don J. M. Rodríguez. Blanquito. Visitación, 1 y 3 Madrid. Escó, Francisco. A. D. Antonio Deblado C. Coello, 68.



Calvache. A.: D. M. Acedo, Latoneros, 1 y 3. Carpio, Antonio. F. N. de Cardona, Torrijos, 13, M. Fortuna. A.: D. E. L. Cardenal Cisneros, 60. Fuentes, Eusebio. A.: D. E. L. Cardenal Cisneros, 60. Gracia, Manuel. A.: D. F. López, Farmacia, 8, M. Habanero R. F. A.: D. J. G. Fernández D. Pedro 6. Lecumberri. A. D. A. Ealdna, Iburritide, 28, B. Malla II. A. D. F. Casero, Café Maison Dorée. Marchenero. A. D. F. Herencia, Moratín, 30. Marquina, Julio. A. F. R. Montesinos, Malasaña, 27.



Petroño, M. Martí. A su nombre, Trinitarios 11, Vcl.ª. Posadero. A. D. J. Yufera, Huertas, 55 y 57. Rodalito, E. Rubio. A. D. E. Carrasco, Talavera la Reina. Saiz III, N. Sáiz. A. D. M. Acedo, Latoneros, 1 y 3. Serranito, F. G. A. D. José León, Espejo, 4, Córdoba. Suso, Antonio. A. D. F. López, Farmacia, 8, M. Torquito II, F. V. A.: D. V. Argemán, Hortaleza, 47. Vaquerito M. Soler. A.: D. C. Verés, Embajador Vich, 12, V. Vernia, Ernesto. Apod. D. Ricardo R. Adrover, Prim, 13. Zarco, José. A. D. Arturo Millot, Silva 9.

FÁBRICA DE SELLOS DE CAUCHO | GRABADOR DE 7, FUENTES, 7 | Teléfono, 415. | MARCHAMOS DE PLOMO, ACERO Y CARTÓN

FÁBRICA DE CORBATAS | 12, CAPELLANES, 12 | Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia Surtido, Economía. PRECIO FIJO Casa fundada en 1870

A punta de capote

Gallito y Belmonte

En su primer encuentro
“mano á mano” en Barcelona

En el nombre del Padre, del Hijo, y...

—Señores, Dios nos coja confesados—dije yo á mis amigos al oír la estrepitosa, la formidable pita con que eran recibidos los fenómenos al hacer el paseo, en su primer encuentro, mano á mano, en Barcelona, ayer 9 de Abril de este año de gracia 1916.—Aquí hay que apretarse los machos de las taleguillas, y hay que ir á Roma por todo...

Y es que el público está bastante escamado, pues en las tres y dos corridas, que llevaban toreadas, respectivamente, aquí, esta temporada Joselito y Belmonte, habfan hecho muy poca cosa en relación á su categoría, á sus pretensiones y á sus exigencias.

Y llegó el momento de las tornas. Y llegó, como era de esperar, en seguida, la ocasión de romperse uno las manos aplaudiendo.

Gallito fué el que primeramente hizo tornar los pitos en palmas. En palmas y en olés de entusiasmo que arrancaron tres verónicas al primer toro, ciñéndose, estrado y llevando al bicho empapado en los vuelos de su capote. Y nuevas ovaciones en los dos quites que hizo estrechándose extraordinariamente y con una naturalidad asombrosa.

Después, con la muleta demostró, en sus tres toros, todo lo que vale, puede y sabe. Dió dos pases naturales al primer toro y tres al quinto, de los que levantan al público de sus asientos. Erguido, meciéndose, corriendo la mano de modo admirable, girando sobre los talones... ¡Si el público tuviera nociones exactas del arte del toreo!

En los pases ayudados por bajo, de pie y arrodillado, y en los muletazos con la derecha para apoderarse de los toros tercero y quinto que estaban huídos, parecía que jugase entre chiquillos. No caben mayor tranquilidad, ni más serena valentía. El que se arrime ó pueda arrimarse más á los astados brutos, que levante el dedo, y sino que lo digan dos molinetes ejecutados entre los mismísimos pitones en el bicho que rompió plaza, y dos pases ayudados juntando las manos, con los pies quietos y dejando que la res rozara los alamares de la taleguilla, en el primero y tercero respectivamente.

Y no digamos nada de la confianza con que cogía los pitones de los bichos y los hacía pasar por debajo de la muleta. Esto, en él, de puro sabido, no sorprende.

¡Qué caray, es Joselito y tiene más facultades y una sabiduría tan estupendas, que nada resulta de mérito hecho por él—dicen muchos.

Banderilleando... Bueno, banderilleando no sabe uno como calificar, ni qué decir de ese mozuelo postinero. Con dominar tanto todas las suertes del toreo, domina de tal modo la de banderillas, que asombra la facilidad y precisión que tiene para la misma. Los tres pares que clavó ayer, no hay quien los supere. El primero de dentro afuera, arrancando desde el estribo de la barrera, subido en el estribo, á tres metros de la res, magnífico, colosal. El segundo, casi de poder á poder, frente á los toriles, admirable. Y el tercero, mejor dicho, fueron tres palos á un tiempo, formidables.

Pero las tres ovaciones también fueron formidables, estrepitosas, de las que forman época.

Templó y mandó en los quites, y en los del últi-

mo toro, dió una larga afarolada y otra muy elegante y tal y gulleó casi perfectamente. Las condiciones del toro le impidieron consumir bien la suerte.

Pues á pesar de todo lo consignado, que ya es algo, el Papa—oh, afirmaciones inolvidables del inolvidable Don Modesto!—fué pitado varias veces al herir. Y tenga el lector presente, que ha sido una de las tardes en que mejor ha entrado. Cuatro veces en el primer toro, y las cuatro bien, levantando la mano más descaradamente en el primer pinchazo; tres veces en el tercero, también con bastante rectitud, y una en el quinto, acometiendo recto y apoyando la mano en el pecho, mejor que nunca, pero como el toro estaba humillado é hizo un extraño al iniciar el espada el viaje, le resultó la estocada caída. Y le pitaron, aun cuando se anuló la pita, con la ruidosa y unánime ovación de los que vieron la

en cambio en valor sereno—un valor extraordinario—al tener quien le estimulase ó al notar la escama del público, siente lastimado su amor propio—su grande amor propio,—y rabiosillo como Joselito, dice: allá voy yo.

Y entonces, hay que verle, admirable y aplaudirle sus emocionantes faenas. Sus faenas famosas que han hecho ir á la greña á la mayoría de los aficionados.

Así sus faenas de muleta, ayer, fueron valentísimas. Se comía el terreno á los toros. Fué achuchado dos ó tres veces y se tropezó con ellos. Dió molinetes entre los pitones de los que sacan al público de quicio. Tres pases de pecho, brutales. Varios naturales de los que le han dado nombre. Y otros ayudados por bajo arrodillado, confiándose mucho, mucho. El valor del trianero es incomparable. Y la música, que amenizó el primer tercio del último toro,

tocó también en honor de Juanillo durante el trasteo del mismo, y el público le pidió que no entrara á matar tan pronto como él quería.

También fué pitado Belmonte al pinchar, y eso que entró á matar dos veces superiormente al segundo, de las tres que lo hizo, llegando con la mano al pelo en la última, y resultándole la estocada de la tarde. En los otros toros se metió bien, pero no le quedaron las estocadas como era sin duda su intención.

Y aquí hay que repetir lo que digo antes. El público exige cada vez más, á los que más exigen y se imponen. Y por esto les quiere siempre superiores á toda ponderación.

Tal ha sido el resultado del primer encuentro, mano á mano, de Joselito y Belmonte en Barcelona. De ese encuentro tan esperado y traído y llevado por la infinidad de partidarios de uno y otro diestro.

Y aun cuando después de la pita estrepitosa, formidable que oyeron los espectadores al hacer el paseo, apareció un cartelón en los tendidos de sol que decía:

“La afición no quiere más fenómenos”, lograron imponerse los fenómenos, pues si bien hubo pitos sueltos en sus faenas, las ovaciones unánimes, trémulas, ruidosísimas y los rugidos de entusiasmo de los trece mil espectadores que ocupaban la Plaza; ahogaron aquellas manifestaciones de desagrado.

Y el público tiene bastante razón con respecto á los fenómenos, porque la mayoría de las tardes, parece que sólo se visten para tomarle el pelo.

Y á esto no hay derecho, mis buenos amigos.

Pastor, Joselito y Belmonte, banderilleando

El día 10 se celebró en las Arenas, una becerrada á beneficio del torero catalán Fabrilito.

Además de matar dos becerros los picadores Cartagena y Aragón, ha estoqueado otros dos el matador de novillos Pescadero, que ha estado muy valiente, pero que no ha podido lucirse por no prestarse á ello el ganado.

El clou de la fiesta ha sido la actuación de Vicente Pastor, Gallito y Belmonte.

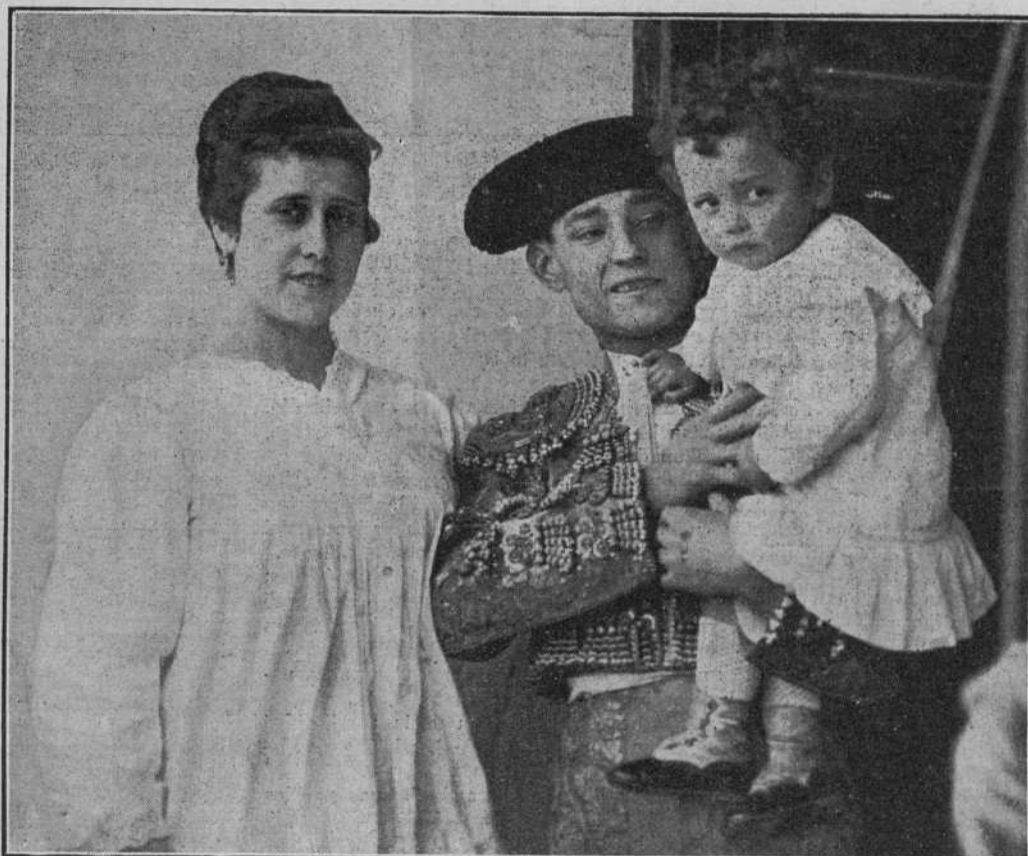
El último bicho, muy abierto de pitones ha sido magníficamente banderilleado por los tres ases, que han jugado un rato con él.

Belmonte después de entrar una vez y meter los brazos sin clavar, colocó un superiorísimo par al cuarteo. Vicente prendió uno bueno. Y, por último, Joselito, á continuación de unas cuantas monerías de las suyas, otro estupendo.

Felicitemos á Fabrilito, á los organizadores y á la empresa Alcalá que ha dado toda clase de facilidades.

DON SEVERO

Barcelona, 10 Abril 1916.



Ballesteros con su esposa é hijo momentos antes de ir á la plaza para torear en la corrida de ayer en Zaragoza.

FOT. BALDOMERO

faena sin apasionamiento, que fué la mayoría del público.

Prescindiendo, ahora, de estos detalles, yo, que reconozco sus méritos y admiro á Joselito, comprendo que el público se enoje muchas veces con él—como lo hace también actualmente con Belmonte—pues por lo general, estas primeras figuras, se limitan á salir del paso y hacer cositas bastante feas, imperdonables en ellos que tanto exigen y tantísimas pretensiones tienen...

Y llegó el momento de desagrar al público el Trianero, y fué en su primer quite del primer toro con dos lances y media verónica, parado, ceñido, creciéndose... Y los olés y las ovaciones resonaron con entusiasmo.

Y en otro quite arrodillado, y en un coleo oportunísimo en una caída peligrosa, en el tercero; y en otro quite con dos lances, un farol y media verónica de las suyas, en el último...

Y en cuatro verónicas, un farol y un recorte, al segundo, en las que llevó al toro embebido en los vuelos de su capote y las ejecutó con su peculiar estilo y estrechándose bastante; y en tres verónicas y dos navarras al último. Las ovaciones se sucedieron una y otra vez, y los alaridos del público llenaban la Plaza.

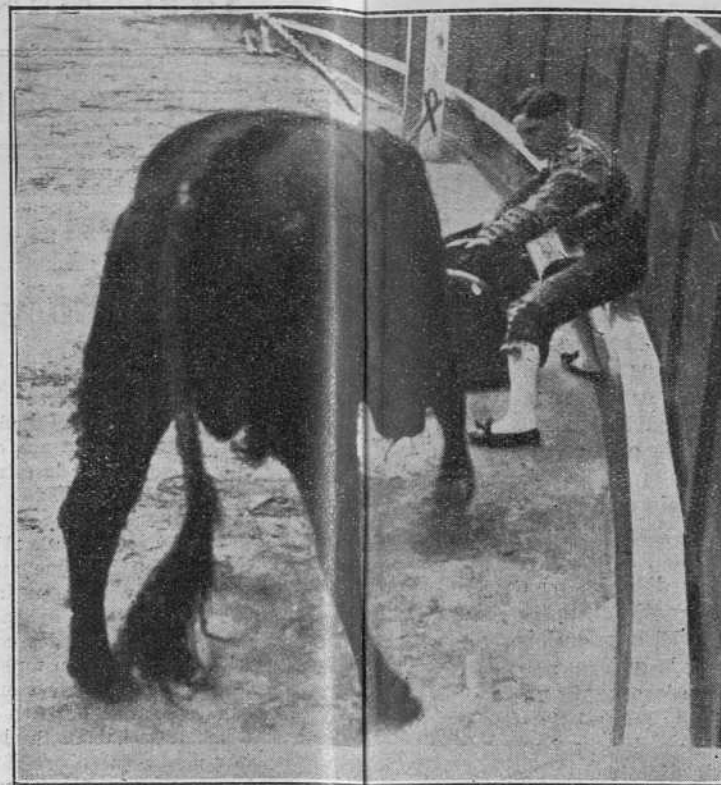
Juan Belmonte que ya no es lo inconsciente que era hace dos años, que ha adquirido conocimientos de lo que son las reses y de lo que es el toreo, que está más baqueteado, que sabe más lo que se hace, y que por lo tanto ha perdido algo de aquella valentía ciega y temeraria que le caracterizó, ganando

LAS CORRIDAS DE AYER EN MADRID,



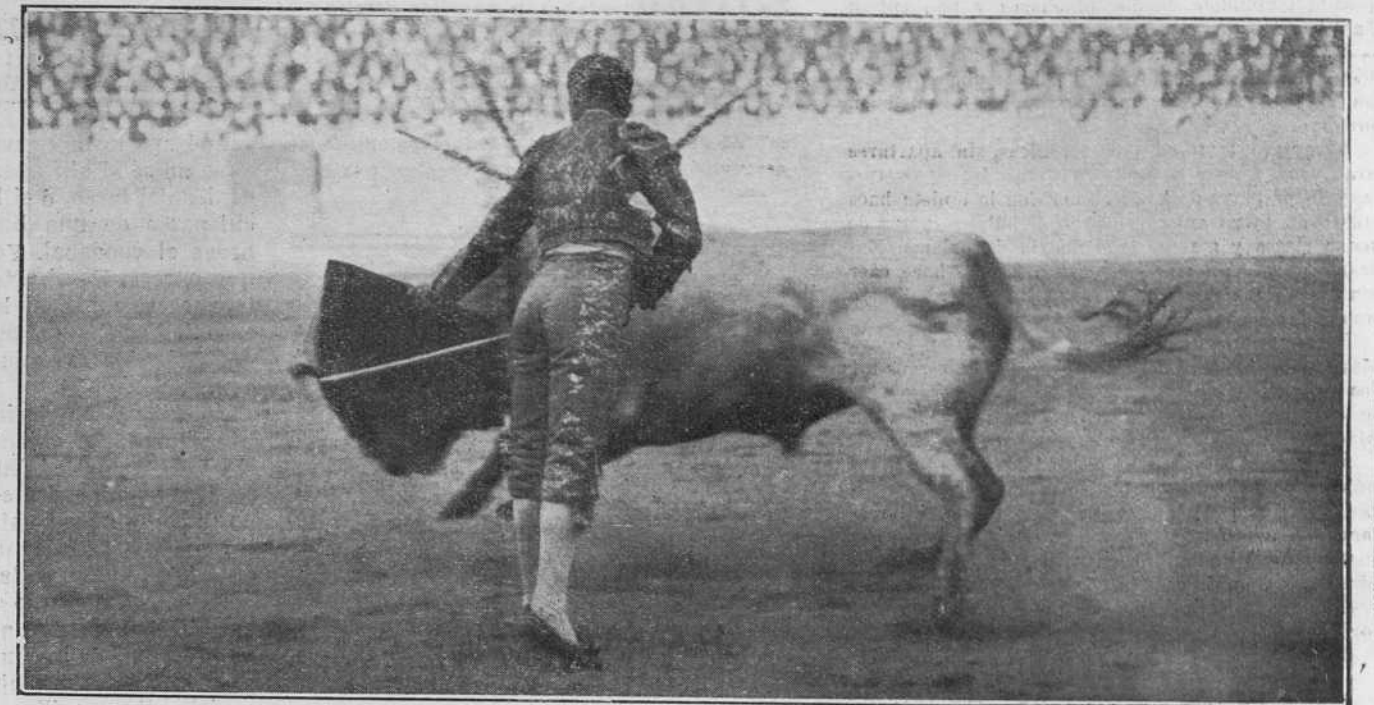
Saleri II ayer en Zaragoza.

FOT. BALDOMERO



Vaquerito ayer en Las Arenas de Barcelona.

VISTA ALEGRE, TETUÁN Y PROVINCIAS



Ballesteros ayer en Zaragoza.

FOT. BALDOMERO

TAURINAS

Siguen las firmas...

Según hemos leído en los diarios, la cogida de Florentino Ballesteros no tuvo consecuencias, y los médicos hubieron de limitarse a fajar, a vendar todo el cuerpo del aporreado espada aragonés. Ya lo tenemos como una momia faraónica, ó como una larva, uno de esos gusanos que luego se transforman en mariposas.

Diríase que el referido vendaje tiene un valor simbólico. Decisiva es la hora en que un novillero toma la alternativa. Se queda parado ya siempre, ó por el contrario alcanza su mayor esplendor. Se momifica ó surge el maestro. En esta ocasión, el símbolo se ha manifestado de una manera absoluta.

Creemos en el triunfo rotundo del nuevo matador de toros. Rápida ha sido su carrera novilleril, pero sin precipitaciones. De prisa, aunque sin impacencias. Y en la vida como en el arte de Florentino Ballesteros, preside á las otras cualidades la de la gravedad. Sobrio y firme, el torero baturro da la nota de bajo profundo, en el concertante donde Joselito es un tenor, Belmonte un barítono y Rafael Gallo, muchas veces, una tiple ligera. Pastor no pertenece á la zarzuela, es un actor de los llamados de carácter en el verso, el paralelo del gran Ruiz Tatay.

La fiesta taurina se compone de sensualidades y policromías bizantinas, y de ímpetus dignos de la antigua Roma. El espada Ballesteros evoca Roma y no Bizancio. Fuerza, seguridad, valor, hombría, he ahí las virtudes principales del lidiador zaragozano. Y así como no alardea con pintoresca petulancia en el circo, no presume de chulo en la calle y en el colmado. No pretende hablar con el ceceo andaluz. No es un pelele heroico, sino un hombre confiado en su energía, y en la Virgen del Pilar...

Momia ó larva. Esperamos que brote la mariposa, y sean sus alas la capa de un gran maestro de la tauromaquia. ¿Somos ó no somos gigantes y cabezudos?

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

En la plaza de Madrid

Ocho de Villalón para Alé, Valencia, Chanito y Gracia.

Se habló y comentó mucho el tamaño de los toros de esta novillada, y andaba todo el mundo preocupado por si eran grandes y cornalones y no sé qué más, y... total ¡nada! ni lo uno ni lo otro. pues tan

"EL AJUAR DE CASA" Bateria de cocina de todas clases. Ferretería, Artículos para limpieza, Aparatos y bombillas eléctricas, Cerraduras de seguridad. **CAJAS PARA CAUDALES :: PRECIOS BARATISIMOS** 88, SAN BERNARDO, 88 (esquina á Divino Pastor).—Teléfono 330

sólo el primero y el sexto fueron desentrañados de pitones; resultando los demás recogidos y terciadillos; ninguno ofreció grandes dificultades y si pareció que las tenía el sexto por llegar quedado á la hora de la muerte, más bien fué culpa del miedo de los toreros y lo mal que lo lidiaron. Fué este toro fogueado sin volver ni una sola vez la cara, quizá por la misma culpa de la infernal lidia que se le dió. Así no puede haber toros. El tercero bravo y suave. Una pera en dulce.

De los toreros poco puede decirse para molestarles menos. Hubo un buen par de banderillas al quiebro de Ale en el quinto, unos muletaos valientes del mismo en el idem y media buena entrando valiente.

Valencia tuvo deseos, pero no paró un momento; entró muy bien la segunda vez en el toro que mató é hizo un par de quites con salsa. Chanito torpón é ignorante, y Gracia apático y medrosillo.

Dió una buena verónica al último, dos pases, natural y de pecho, buenos y nada más.

La nota saliente y pintoresca de la corrida fué Mayanito. Hay tipo y clase de banderillero. Llegará.

Bregando muy bien y colocando buenos palillos Antonio Garrido.

Picando nadie.

D.

EN VISTA ALEGRE

Cinco toros de Bañuelos y uno de Cortés para Mazzantinito y Larita.

EL GANADO

Mansos los seis, así es que no descompuso el cuadro ninguno de los toros lidiados, además salieron dos cojos, el tercero y el sexto, en fin un saldo.

LOS ESPADAS

Mazzantinito muleteó valiente á sus tres enemi-

EN LA PLAZA DE LAS ARENAS DE BARCELONA



Andaluz.



Salvador Freg.

Ayer en la plaza de Las Arenas de Barcelona.

FOT. MATEO

gos y los mató pronto, y mejor de lo que merecían tan inocentes bueyes, al entrar á herir al primero sufrió un puntazo en un muslo, pues entró muy despacio y el toro se quedaba y desarmaba, puso un gran par de banderillas al cuarto toro y escuchó bastantes palmas durante la corrida.

Larita tampoco pudo hacer nada con capote y muleta y con ésta se limitó á alinear lo más pronto posible y eso tuvimos que agradecerle, mató relativamente bien sus dos primeros toros y al último le entró á herir muy bien y consiguió una buena estocada que nos echó á la calle y terminó la intolerable lata.

LOS SUBALTERNOS

Picando nadie, y bregando y con los palos Pe-lucho.

HA DOBLADO

EN TETUÁN

Corrida accidentada.—Tres espadas heridos

Pródiga en accidentes fué la corrida celebrada ayer en esta Plaza, en la que Cocherito de Madrid, Cantaritos y Torquito III habían de entenderse las con seis bichos de Garrido Santamaría.

Al empezar la función hay un lleno completo.

El ganado estuvo bien presentado y cumplió en varas, sobresaliendo los jugados en tercero y quinto lugar; estaban bien armados y no mostraron resabios á la hora de la muerte.

Cantaritos, al hacer un quite en el primer toro, se agarra á los cuernos, siendo cogido y zarandeado, pasando por su pie á la enfermería.

Cocherito hizo una faena de muleta desconfiada y ayudado del peonaje; al herir se mostró indeciso, haciendo la faena pesada. Cuando se decidió á entrar por avas, lo hizo con media contraria, terminando de un pinchazo y una baja, oyendo un aviso.

También este diestro pasó por su pie á la enfermería.

La salida del segundo toro promueve un escándalo en el público, que después se convierte en aplausos al dar Torquito unas verónicas bien instrumentadas. Como en el ruedo no queda más espada que Torquito, el presidente accede á que le ayude su hermano, y previa una faena valiente, da cuatro pinchazos, entrando bien, y una muy buena, oyendo aplausos.

En el tercero, Torquito hizo quites buenos, y con la muleta estuvo cerca y valiente, dando fin del bicho de una entera y tres intentos de descabello, oyendo aplausos y dando la vuelta al ruedo.

En el cuarto, al torear de capa es cogido y empuntado, pasando á la enfermería en brazos de las asistencias.

Como en el ruedo no hay más espadas y quedan tres bichos por lidiar, se arrojan á la Plaza varios matadores que estaban de espectadores, dando el presidente permiso á Rondeño para que termine la corrida. Este, ayudado por Ocejito, torea cerca y valiente y termina con el cuarto de una atravesada y otra buena, descabellando al segundo intento.

Al quinto, Rondeño dió unos lances regulares y lo despachó de una baja, y al sexto lo despachó de un pinchazo hondo y una buena, saliendo en hombros. A este toro le parearon Rondeño y Ocejito; éste con dos pares buenos y aquél con uno al cambio, un poquito desigual. En realidad, el diestro Rondeño se ha hecho acreedor á una justa recompensa por parte de la Empresa.

LOS DIESTROS HERIDOS

Según los partes facultativos extendidos por el doctor Benavides, Cantaritos tiene una herida incisa de ocho centímetros en el borde externo del tercio medio del muslo izquierdo.

Cocherito sufre luxación de la segunda falange del dedo pulgar de la mano derecha, y Torquito una herida incisa de cuatro centímetros de extensión en la cara anterior del tercio superior del muslo derecho y varetazos en la misma región.

DON BENITO

Toros en provincias

VALENCIA, 16.

Seis de Salas para Pastor, Joselito y Belmonte. Pastor encuentra al primero reservón y lo torea valiente resultando larga la faena. Da media tendida y una entera buena.

En el cuarto que resultó manso hizo una faena



Alé.



Valencia.



Chanito.



Manolo Gracia.

En la corrida de ayer en Madrid.

FOTS. BALDOMERO



Julián González Frayle

Sucesor de SERRA

Arenal, 22 dupl°. -MADRID

Proveedor de la Real Casa

Abanicos, Sombrillas,

Paraguas y Bastones.

pesada matándole de dos pinchazos y una entera habilidosa.

Joselito torea por verónicas al segundo sin gran lucimiento. Con la muleta, solo, hace una gran faena apoderándose del hufido animal. Da un buen pinchazo y una entera.

Al quinto le torea por verónicas sin apartarse gran cosa. Coloca después de varios jugneteos tres magníficos pares de banderillas. Con la muleta hace una gran faena entusiasmando al público, pases de todas clases y marcas y el delirio de palmas. Entrando muy bien una gran estocada que hace caer sin puntilla al de Salas, tributándosele al diestro una enorme ovación y concediéndole la oreja.

Belmonte no puede torear al segundo. Con la muleta está valiente y corajudo sin conseguir rematar los pases, por quedarse la res. Aguanta sin perder la cara serías tarascadas. Para matar emplea un pinchazo y una entera entrando valientemente.

Al sexto lo torea por verónicas levantando al público de los asientos, por lo ceñidas que le resultan. La faena de muleta fué muy buena, intercambiando algunos pases de su exclusiva marca que son justamente jaleados por el auditorio. Mata de tres pinchazos y un descabello.

La corrida sosona por la poca bravura de los toros.

BERNARD

BARCELONA, 16.

PLAZA MONUMENTAL

Seis de Arribas. *Fortuna, Zarco y Pacorro.*

Fortuna toró muy bien por verónicas y navarras al primero y con la muleta hizo una buenisima faena matando de un pinchazo y media superior. Al cuarto lo torea valiente rematando de rodillas. Con la muleta se le ve enterado é inteligente y remata con una entera desprendida.

Zarco se defiende con la muleta y da media buena al segundo. En el quinto muletea con valentía entrando cuatro veces á matar, muy bien la última.

Pacorro está breve con la muleta y larga una entera. Al sexto le torca bien y lo despacha de tres pinchazos y una entera.

LAS ARENAS

Los de Pablo Romero cumplieron.

Vaquero muy afortunado en los que le correspondieron.

Andaluz, muy mal.

El debutante *Salvador Freg* demostró buenas maneras toreando, valiente con la muleta y gran estilo de matador.

Fuó muy aplaudido y sacado en hombros.

ZARAGOZA, 16.

Toros de Veragua. *Saleri* y *Ballesteros.*

Sin lleno completo por la malísima tarde y la duda de si podía torear *Ballesteros*, se verificó la esperada corrida en la que el mañico actuaba como matador.

Al hacer el paseo fué ovacionado *Florentino* por sus paisanos.

Saleri II toró regular al primero y lo despachó de una corta buena.

En el tercero estuvo artístico y adornado y entrando muy bien largó una buena estocada que se premió con gran ovación y petición de oreja.

Al quinto le muleteó con brevedad matándole de un pinchazo bueno y una entera defectuosa.

En quites fué muy aplaudido toda la tarde.

Ballesteros hizo una faena de muleta apretada en el segundo y terminó de un pinchazo bueno, media tendida y otra media contraria de puro estrecharse. Por culpa del puntillero que levantó siete veces al toro no le dieron la ovación que merecía.

En el cuarto estuvo *Ballesteros* verdaderamente admirable con la muleta; pases naturales preciosos, de rodillas, valientes y artísticos, ayudados.

A la hora de la verdad se volcó encima del toro resultando un estoconazo contrario que mató sin puntilla valiéndole al diestro gran ovación y la oreja del enemigo.

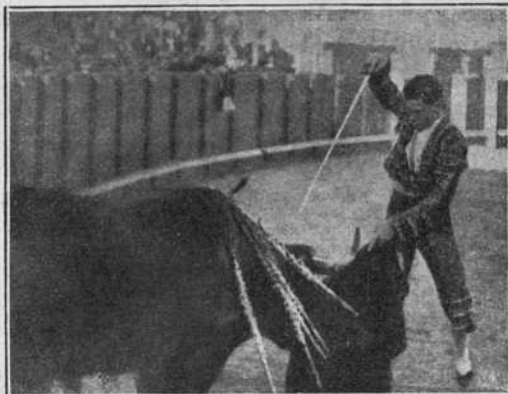
En el sexto que llegó muy difícil estuvo breve y le tumbó de una caída entrando con habilidad.

Los toros se han limitado á cumplir, no pudiendo los diestros hacer grandes cosas.

De todos modos la corrida dejó satisfecha á la afición, y los aragoneses quedaron encantados de la labor hecha por su nuevo matador de toros.

OBJETIVO

En LA LIDIA colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias particularísimas.



Torquito ayer en Tetuán.

Florentino Ballesteros

La pandereta enorme de la Plaza

Se agita en un ¡olé!, rítmico y grave;

Y el capote del mozo, es como un ave

Que en el espacio, audaces vuelos traza.

Sigue el bruto la tela flameante,

Que burla su fiereza; y el torero

Gentil, airoso, esbelto y elegante.

Y cuando en grácil vuelo, las palmadas,

Como palomas, cruzan en bandadas,

La Plaza, que es fino oro y pedrería,

Se unen en el Artista en brava empresa

La hidalguía y nobleza aragonesa

Con la gracia y el sol de Andalucía.

PEPE ALEGRÍAS



Cocherito ayer en Tetuán.

FOT. BELLVER

NUESTRO SCRTEO

Verificado el sorteo de los bonos canjeados, han correspondido los núms. 1.520 para el cuadro del pase natural de Belmonte, y 3.502 para el abono de la temporada.

Los agraciados con la suerte podrán mandar á recoger el próximo sábado lo que les corresponda acompañando su retrato para su publicación.

El heroísmo de Zarco

La tarde del 7 de Abril en la plaza de Madrid.

Fuó una tarde memorable.

Yo no sé si allí apareció uno de los nuevos genios del toreo, ó si lo que vimos fueron los chispazos de una hoguera que apagará en breve el vendabal. Yo no sé si *Carpio* es lo que parece. En el arte de los toros, como en la guerra, como en la vida, no es nuevo el caso de *Wellington* general de cuarta fila que en *Watterlóo* ganó una batalla de primer orden.

No quiere esto decir que *Carpio* como *Wellington* haya obtenido una gran victoria. No. Lo que mostró *Carpio* el día 7 en la Plaza de Madrid podrá ser extraordinario, pero no único. Su pase natural, su molinete entre los cuernos, su pase de pecho. El gran suicida estuvo monumental, si ustedes quieren.

Pero no fué esto lo que verdaderamente me emocionó. Para mí aquella tarde no fué *Carpio* el torero de la emoción: la verdadera impresión trágica y brutal me la dió *Zarco*.

El heroico novillero sevillano es un torero bravo y sereno, es un lidiador inteligente que muestra á todas horas un valor frío de hombre que sabe dónde se halla. En una faena mejor ó peor de las que él hace, se le ha visto muchas veces demasiado cerca, pero nunca se ha presentado colgándose de los cuernos como un idiota jugándose estúpidamente la vida á un hachazo ganado sin gloria. La bravura de *Zarco* es de las que á mí me impresionan más favorablemente. Pero llegó la hora en que *Zarco* creyó que debía hipotecar el resuello y extendió la hipoteca sin mirar dónde.

Carpio prendido en un cuerno, doblado sobre el pitón con una cornada en el vientre.

Zarco se cuelga del otro pitón á ver si el toro por darle una cornada á él perdonaba al otro.

El quite de *Zarco* á *Carpio* fue ese: el famoso quite del capitán carlista *Alveraya* en la acción de *San Pedro Abanto*.

El impulso generoso de *Pepe Zarco* es de los que no se olvidan. Jugarse la vida por la horrachera del aplauso, por despecho ó porque no hay otro remedio para quedar dignamente es siempre digno de admiración, porque eso es la suprema locura; pero jugarse la vida cara á cara con un toro dándole el cuerpo, sin engaño, para salvar al amigo eso es la acción más generosa y más buena; y esa acción la realizó *Pepe Zarco* el día 7 en nuestra Plaza de Toros.

Este público generoso y romántico no olvidará nunca la grandeza de corazón del pálido novillero de Sevilla á quien aguardan triunfos colosales.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

La plaza de Málaga

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Los rumores que circulaban de que en Málaga no se celebrarían corridas este año, por efecto de haber acordado los arquitectos la demolición de este circo taurino, han desaparecido, toda vez, que mediante el apuntalamiento de cierta parte del edificio quedará éste en estado de poder seguir efectuándose festejos dentro del mismo.

Como en las obras invertirán cerca de dos meses, hasta el Corpus no habrá ya corrida.

La afición de Málaga que estaba descontenta por tal suceso ha recobrado la alegría estando de enhorabuena.

LA LIDIA que cuenta en Málaga con un gran número de damriadores se asocia al éxito que han logrado los malagueños.

ARMANDO CISCO

Málaga, 12-4-916.

EL BOLIDO

REVISTA SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
DIRECTOR: PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA